

“El rol de las microfinanzas en Argentina: Principales debates” (*)

Por Marta Bekerman



() El presente resumen es parte de la exposición brindada por la **Mgter. Marta Bekerman**, el 13 de noviembre. La misma correspondió al 4to. encuentro del “**Ciclo de Charlas abiertas con debate**” que venimos organizando desde la Fundación CIESO Delegación Buenos Aires.*

En América Latina los lugares donde menos se han desarrollado las microfinanzas son los países de Brasil y Argentina. En Argentina esto puede explicarse a través de diversas razones. En primer lugar, se debe a que hasta principios de los años ´90 teníamos un mercado de trabajo bastante más desarrollado que el resto de los países de América Latina. La relación salarial era fuerte, por lo que hasta principios de los ´90, no era tan necesaria la noción de las microempresas y las microfinanzas.

Esta imagen se puede ver aún en villas de emergencia donde todavía muchas mujeres –salvo el caso de mujeres bolivianas y peruanas quienes son las que más demandan- no quieren llevar adelante microempresas. La mujer argentina está todavía acostumbrada a que trabaje el marido y la mujer cumpla las funciones domésticas. Es decir, el emprendedorismo en la mujer no formaba parte de la pauta cultural. En resumen, había una situación donde el mercado laboral era distinto al resto de América Latina.

Y por otro lado, la regulación tampoco ha estado a favor del desarrollo de los microcréditos. El sistema regulatorio no contemplaba una promoción en serio para el desarrollo de los microcréditos. Solo hubo una Ley sancionada el año pasado, pero es una ley que tiene sus limitaciones. Se creó un Fondo para apoyar a las instituciones de microcréditos, pero no resuelve ciertos problemas regulatorios, además de que su implementación es muy lenta. Y, especialmente, el tema de la prohibición para las ONGs de tomar depósitos del público. Si hubiera una reglamentación que lo controlase, sería interesante poder tomar depósitos del público como paso previo para poder prestar dinero. Aunque más no sea el depósito de los propios prestatarios. En AVANZAR tenemos una gran demanda de prestatarios que quieren ahorrar con nosotros y no con el Banco. Y eso, desde el punto de vista legal, no podemos hacerlo aún. Esta es la diferencia fundamental entre *Microfinanzas* y *Microcréditos*. Quienes hacen microcreditos, dan solo microcréditos, pero si además de microcréditos se promueve el ahorro, se trata de microfinanzas: instituciones que además de otorgar microcréditos accesibles, buscan fomentar y generar mecanismos que generen capacidad de ahorro en los beneficiarios.

El tema del ahorro es fundamental, porque reduce la vulnerabilidad, el cual es uno de los grandes problemas de la pobreza. Si con los microcréditos podemos reducir la vulnerabilidad, se cumple con un gran logro, más importante aun que aumentar el ingreso. Y estamos pensando como hacerlo, es una de las asignaturas pendientes.

Volviendo a las razones: En Argentina tenemos muchas áreas rurales con una población muy dispersa, salvo en ciertas economías regionales. En Argentina hubo malas experiencias de otorgamiento de créditos agrarios, es una costumbre de la gente no devolver los créditos, y se suma una serie de problemas ligados a que, como todos realizan la misma actividad, cuando le va mal a uno y deja de pagar, dejan de pagar todos. Después se empezó a implementar en áreas urbanas donde no hay tanta dispersión de la población, donde hay elementos que pueden potenciar el desarrollo de microcréditos como son las ferias populares donde la gente no tiene problemas de demanda para vender. Pero existen otros tipos de problemas, sobre todo en áreas muy pobres.

De todos modos, si observamos la demanda de microcréditos –hicimos un estudio- hay 1.300.000 microempresas factibles de ser potencialmente demandantes de microcréditos, a pesar de que no todas las microempresas demandan créditos. Pero la oferta cubre solamente el 5%: las instituciones de microcréditos son en Argentina todavía muy débiles, y la expansión es muy limitada comparando con otros países de América Latina, ni hablar si lo comparamos con Asia. Brasil también está teniendo una expansión muy importante de los microcréditos. Allí se estableció hace poco una ley que obliga a los bancos que el 1% de los depósitos de los ahorristas tiene que ser usado en microcréditos, ya sea, otorgándolo ellos mismos (los bancos), o bien a través de ONGs, y si no lo usan, deben depositarlo en el Banco de Brasil. Es una disposición política fuerte.

La oferta de microcréditos en Argentina es limitada. Hay una empresa boliviana que les presta fundamentalmente a bolivianos. Hay una empresa en Córdoba, en Mendoza. Estamos nosotros, AVANZAR. También hay instituciones de microcréditos totalmente informales (parroquias, etc.). Y por último existe un fondo de inversión (FIS), que puede recibir fondos de inversionistas privados, no de depositantes, pero cuya operación le implica a la institución pagar el impuesto a las ganancias y el impuesto al valor agregado, por lo cual la tasas de interés que ofrecen son muy altas.

Hay diversos debates en torno a las microfinanzas:

Sustentabilidad e impacto social. Hay un aspecto a favor de la sustentabilidad: si una empresa se puede sostener, no depende de donantes, y puede cubrir sus gastos operativos, etc. Pero demanda altas tasas de interés para los prestatarios, y ahí la contradicción: no se puede llegar a la gente muy pobre ofreciendo altas tasas de interés. Además, son lo que llevan más tiempo, y demandan más esfuerzo. Y, en general, una persona muy pobre no puede -o bien no tiene- facilidad para pagar, y hasta en algunos casos, ni siquiera puede ser sujeto de crédito. Créditos con altas tasas, lo descarta como sujeto tomador de crédito.

¿Hay que capacitar a los prestatarios? Otro tema de discusión. Muchas instituciones no creen en el valor de la capacitación. Y acá entra en juego la definición misma de pobreza: ***si pobreza es solo la falta de ingresos, o es un problema mucho más serio vinculado con la falta de expectativas, de capacidades.*** Generalmente, las personas más pobres no piden capacitación. Viven en las villas y no piensan en salir de ellas.

Los subsidios. En un país como éste donde hay subsidios para cualquier cosa, ¿cómo no va a haber subsidios para los microcréditos? ¿Para con la gente más pobre, con lo cuales tenemos una deuda como sociedad, por la falta de oportunidades que esas personas tuvieron? Estamos con una idea neoliberal de que las instituciones de microfinanzas tienen que ser las heroínas que se tienen que autofinanciar. No creo eso, pero si creo que hay que exigir a las instituciones de microcreditos: **transparencia y eficiencia.** Pero subsidiar la tasa es algo fundamental ya que, al final de cuentas,

termina siendo más barato que todo el dinero entregado en subsidios como son Jefes y Jefas, etc. Y para la familia... que distinto para un chico ver que su padre trabaja y no que vive de un subsidio, como imagen ¿no? Hay que pensar que a los que apuntan las microfinanzas no son solamente a los prestatarios, sino a sus hijos, las nuevas generaciones de chicos. Obviamente tiene que haber un control y acompañamiento del Estado, donde hay subsidio es necesario que haya control.

Yo diría, para resumir, que la oferta de microcréditos es muy limitada. Nosotros hicimos un estudio y analizamos a 4 ONGs y a 2 programas públicos: Manos a la Obra y FOMICRO. Analizamos: ¿Cómo financian los programas públicos?, ¿Cómo financian las 4 ONGs estudiadas, entre ellas AVANZAR? **Llegamos a la conclusión que los programas públicos tienen más fondos, posibilidades de expandirse, pero cuentan con una serie de dificultades o defectos, como el tiempo que tardan en evaluar un crédito, que llegan en algunos casos a seis meses. Y la conclusión a la que llegamos es que quizás sea más interesante para el Estado apoyar a las instituciones de microfinanzas, más que ser el encargado de otorgar microcréditos. A menos que se cree una institución autónoma, alejado de la burocracia y sus tiempos.**

Hoy en día, las instituciones de microfinanzas que existen tienen problemas de financiamiento, salvo aquellos ligados a la Iglesia -en algunos casos- como Caritas. Pero Caritas como otras instituciones, les exigen a los prestatarios que tengan como mínimo uno o dos años de antigüedad en el oficio. Esto limita la cantidad de beneficiarios. En AVANZAR, no ponemos esa limitación, si les pedimos a las personas que tengan claro qué quieren hacer, y capacitamos a nuestros oficiales de créditos para que sepan evaluarlos. Además les pedimos un croquis de las actividades de la manzana, no queremos que pongan una verdulería si hay otra enfrente porque con eso se destruye capital social. Nos interesa mucho no generar competencias. Pero si una persona nunca hizo nada, tiene que demostrar intención, y la contactamos con una prestataria que desarrolle la actividad para que se forme, etc. Tenemos muchos casos exitosos de gente que nunca había hecho nada y de mucha pobreza, que avanzaron. Pero hay de todo. Justamente por eso, hemos decidido en una reunión segmentar a los prestatarios para poder tratarlos según sus necesidades: hay gente que nos exige mayores montos en los créditos, por ejemplo. Hacemos reuniones donde nos juntamos con los prestatarios y los escuchamos. Tuvimos prestatarios que, a partir del crédito, tuvieron un crecimiento muy grande.

Y por otra parte, hay una desconfianza terrible sobre todo en las mujeres. Nosotros les pedimos al *Consejo Asesor*, que muchas veces son las mismas prestatarias, que nos ayuden a crecer difundiendo las actividades. La falta de información en las villas es muy importante.

Para cerrar el tema de Argentina resumo que hay problemas de fondeo, hay problemas regulatorios. Tendría que abrirse la posibilidad para las instituciones de recibir depósitos, con toda la protección de los depositantes, claro. Hay problemas de capacidad institucional que es un problema muy serio. Es bastante difícil manejar todo lo que implica otorgar

microcréditos: las planillas de software, contar con la información que necesita, seguir la morosidad, conseguir la exención del impuesto a las ganancias en AFIP, etc. Hay que formar *oficiales de crédito*, y es un tema difícil, porque al principio no se le puede comenzar a pagar un sueldo muy alto, se tiene que formar, no puede compensar su sueldo en los primeros tiempos. Cada *oficial de crédito* tiene una cantidad de prestatarios que tienden -la suma de los intereses de todos- a compensar su sueldo. Es un tema complejo.

Yo estoy convencida de que este es un camino muy importante para la gente. Las instituciones de microcrédito tienen que ser innovadoras, cambiar, sino, no sirven. Si no tienen esa capacidad de ir trabajando con la gente, ir viendo sus necesidades e ir modificando de acuerdo a ello, se quedan y creo que no pueden cumplir con su rol.

AVANZAR

Comenzó en el año 2000, junto con Margarita Barrientos. Durante 2 años, entre 1998 y 1999, apoyamos, junto a un grupo de amigas, al comedor de Margarita Barrientos. En el año 2000, me enteré del proyecto de M. Yunus y dejé la red, que era fundamentalmente asistencialista, para comenzar junto con Margarita Barrientos a otorgar microcréditos en el Barrio Los Piletos. Al principio, con mucha desconfianza de la gente, que nos conocían pero desconfiaban del proyecto.

Luego nos fuimos extendiendo a otras villas y a barrios de nuevos pobres (originados sobre todo después del 2001). Hemos dado un total de 5.500 microcréditos. Los prestatarios son alrededor de 300. Esta diferencia se debe a que cada uno de los prestatarios recibe una renovación de sus créditos tras otra. En general son créditos a corto plazo con montos que tienen que pagar por semana, pero que finalmente, va haciendo un monto importante. Empezamos con un crédito mínimo de \$400, lo cual nos garantiza que la persona muy rica no es. Hacer todo el trámite por \$400... Pero una vez que la persona paga, se le otorga otro crédito por un monto mayor, lo que se llama incentivo final, es decir, incentivar el pago. Y cada vez se les otorga nuevos créditos más rápidamente, con renovaciones más rápidas. Hemos hecho estudios sobre los buenos y malos pagadores y llegamos a la conclusión de que los mejores pagadores son los que toman créditos a corto plazo.

Nosotros cada vez que llega un nuevo proyecto, hacemos una evaluación del mismo, y una vez aprobado establecemos un curso de costos obligatorio, antes de dar el crédito. Parece poco democrático, pero cuando al principio lo ofrecíamos no venía nadie, ese es el problema de la pobreza. Porque la gente que viene al curso de forma voluntaria es porque tiene conciencia, es gente que va a salir. La gente que vive en las villas está tan enfocada en el mañana, mañana tengo que vender, etc., que no puede tener

un pensamiento estratégico. Muchos no sabían calcular sus costos, el desgaste de capital, etc., costos indirectos, los remises, etc.

Yunus no está de acuerdo con esta idea de capacitación. Yunus tiene el concepto de que los pobres saben. Pero quizás en Bangladesh haya un conocimiento milenario de otro tipo, pero nuestra experiencia indica que los cursos sirven y les ayudan a la gente a cambiar.

Esta es la forma de funcionar de AVANZAR. Con sectores pobres, no indigentes absolutos. Ellos no son sujetos de crédito. A un indigente le complicamos la vida o necesitaría de algún tipo de ayuda especial. Yunus por ejemplo explica que ellos tenían mucho éxito con los mendigos, le otorgaba \$30 por ejemplo para vender dos botellas. Es decir, montos mínimos. Pero claro, eso requiere de una capacidad institucional que nosotros por ahora no tenemos. Tendríamos que tener un equipo especial y fondos especiales para esto.

La idea es expandir el proyecto. Los oficiales de crédito son estudiantes de la UBA y además tenemos dos microempresarias que además siguen siendo tomadoras de crédito. Y también contamos con un pasante español, mucha gente ha venido de Europa para trabajar con nosotros.

En resumen y para terminar, las instituciones de microfinanzas cuentan con muchas riquezas, pero también con muchos problemas institucionales. Las microfinanzas, no es un sistema que solo da crédito, nos interesa la gente. **Los proyectos de microcréditos, expresan el poder de la imaginación y de las ideas de la gente en la lucha contra la pobreza.**